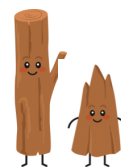




# DE TAL PALO TAL ASTILLA



## Iglesia de Laodicea

Apocalipsis 3:14-22



La historia del sapo o la langosta que se cocina a fuego lento y poco a poco, es bien conocida. Se les mete en agua fría que se va calentando poco a poco y sin darse cuenta se cocinan y pierden la vida. La indiferencia en el ser humano va llegando así, poco a poco. La indiferencia es uno de los grandes males que dañan la iglesia. Cuando las cosas dejan de importar se pierde el sentido de comunidad.



Cristo es el testigo fiel y verdadero, principio de la nueva creación de Dios. El es el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación, es decir, nuestro Señor Jesucristo!. El que habla entonces, es aquel que habla con Verdad y en Verdad, que es fiel a si mismo y que nunca cambia, El que es inmutable y que no es dañado por las circunstancias sino que es el dueño de todo lo existente y creado. El que no es indiferente a la realidad de los suyos y de su Iglesia a la que ama y cuida con fidelidad.

Reconozcamos en nuestras vidas que Él es quien nos habla con profunda claridad y nos saca de la indiferencia.



La iglesia debe buscar en el Señor su provisión y esto implica reconocer su condición y necesidad. Es necesario arrepentirse de la indiferencia y tomar provisión de Dios. Cuando se vive en la comodidad, y la vida se relaja aparece la tibieza. Más que física es un principio espiritual: el tibio no puede producir frutos beneficiosos, solo acomodados porque se vive en desánimo, conformismo espiritual, buscas las cosas que satisfacen o alegran tu conformismo más que satisfacer a Dios, activismo religioso, y se huye de lo implica sacrificio o esfuerzo.

El llamado del Señor es arrepentirse, corregir y ser diligente en dejar la indiferencia. A no creer que lo tenemos todo sino que delante de Él somos necesitados, escuchar su llamado y dejarle entrar para transformación. ¿En qué consideras que es necesario hacer esto?



Dios al que venza la indiferencia le sentará en el Trono junto a Él como el Vencedor. Dejar la indiferencia y tibieza implica dar la buena batalla de la fe. Como iglesia estamos llamados a dejar la indiferencia frente a la condición de un mundo necesitado y dejar la comodidad de lo que creemos tener. Si luchamos y vencemos daremos Gloria al Vencedor y estaremos junto a Él.

Oremos exaltando a Dios porque Él es fiel y verdadero, el que habla verdad y es inmutable.  
Clamemos para que la Iglesia el Encuentro sea una Iglesia apartada de la indiferencia, con un corazón sensible a estar delante de Él en arrepentimiento.